... Hola, buenas noches y bienvenidos a Revista de Filosofía... ...un programa de la sección de Filosofía de la UNED... ...que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Si habéis oído nuestro último programa recordaréis... ...que nos acompañó el padre Cafarena... ...que es jesuita y profesor de Filosofía de la Religión y Filología...

de Lenguaje en la Universidad Pontificia de Comillas. José Gómez Cafarena nos hablaba la pasada semana de Cristianismo y Filosofía. En este segundo y último programa en el que vamos a contar con su presencia, Cafarena se planteará la posibilidad de reconversión humanista de la sociedad actual ante la crisis de la civilización. Comentará también el proyecto humanista del cristianismo originario y hasta qué punto este proyecto puede ayudar a encontrar una respuesta a muchas de las perplejidades del mundo actual. Junto con el padre Cafarena estarán también esta semana Antonio Santes Mases, nuestro coordinador, Carlos Gómez, profesor de Ética de la UNED, y Manolo Fraijo, profesor de Filosofía de la Religión, también de la UNED. Ahora os dejamos ya con Carlos Gómez. Gracias.

Buenas noches. Está hoy con nosotros también el profesor Gómez Cazarena, con el que estuvimos charlando la semana pasada. Y enlazando con el programa que habíamos mantenido, yo querría retomar algunas de las cuestiones que allí tratamos. Estábamos hablando de si el papel que podría tener lo religioso en un mundo desencantado, como de alguna manera era el que pronosticaba Max Weber, y el papel que en ese mundo puede desempeñar la religión. Lo que yo le quería preguntar hoy a Gómez Cazarena es que si efectivamente la religión, la religiosidad que ha resurgido de alguna manera un tanto salvaje quizá, en algunas de las sectas, pero que puede tener mucho de la fuerza que el originario mente religioso tiene, no podría desempeñar un papel precisamente de acicate o de sacudida frente a un mundo que indudablemente, se nos ha vuelto enormemente trivial. Y querría matizar la pregunta para dejarle ya la palabra. Gracias.

a Gómez Cafarena en el sentido siguiente. Indudablemente la religión, ya desde la crítica de Marx lo sabemos de sobra muy bien, pues tiene mucho de opio, de engaño, de consuelo, de ilusión, por decirlo en la terminología religiosa. Pero quizá también lo que puede suceder es que el hombre trivializado inhibe sus preguntas. Kant, creo recordar, y Gómez Cafarena es un excelente conocedor de Kant, decía en la introducción a la crítica de la razón pura que hay algunas preguntas que el hombre se plantea no por la vanidad de saber mucho, sino porque la razón tiende a ella. No sería que el hombre de nuestra época en gran medida encubre determinadas preguntas precisamente porque, como tú decías, la respuesta no le es segura. Y por lo tanto que si la religión puede desempeñar un papel de engaño, también puede desempeñar un papel de acicate. Esto por decirlo, y con esto termino con las palabras de un agnóstico tan convencido como era el propio Freud, ¿no? En más allá del principio del placer...

aunque él estaba convencido que la muerte era lo único que nos esperaba, sin embargo, en una nota pie de página llega a decir, a pesar de todo, la idea de la muerte, al cabo, quizá no sea sino un pequeño consuelo con el que soportar, y ahí citaba a Siler, las servidumbres del vivir. Quizá el que la muerte no sea lo único que nos espera, puede ser una pregunta inquietante, y quizá ahí la religión tenga algo que hacer. ¿Cómo ves tú toda esta problemática? Yo creo que, en efecto, aunque la religión en la historia muchas veces ha desempeñado ese papel tan poco humano del opio, ha tranquilizado la conciencia respecto

a obligaciones cercanas, y ha distraído al hombre, pero en el fondo no es eso, es más acicate que opio, y obliga a no quedarse en la trivialidad, sobre todo cuando la civilización nos hace esa trivialidad de que no nos vamos a quedar en la trivialidad, tan fácil.

tan agradable, tan propicia como es en nuestro consumismo. El enorme peligro del hombre de hoy es quedarse ahí, pero yo pienso que en su fondo hay una inquietud que renace y le replantea el problema. Un problema que tiene dimensión trascendente. Por ahí puede venir la distracción si se interpreta que eso excluye la dimensión inmanente, la dimensión referida a las cuestiones de este mundo. Pero bien entendido, lo religioso, tal como lo entienden las grandes religiones, y sobre todo yo pienso ahora en el cristianismo, obliga a tomar muy en serio la realidad de este mundo, a no contentarse con las ventajas. No a las personas personales, grupales, de clase, sino a querer la justicia y la igualdad y la libertad para todos.

Cuando referimos a un padre, pues somos hermanos, que eso de la fraternidad no es realizable sino en la libertad y la igualdad. A mí me parece que las grandes revoluciones modernas han sido hijas del cristianismo, hijas que han tenido que matar muchos aspectos de la madre porque ésta había dejado de ser auténticamente cristiana. Yo creo que entonces la religión y muy concretamente el cristianismo es quizá la fuente más sólida de fundamentación moral para intentar cambiar el mundo todavía en nuestra situación. Esto que lo decíamos como obvio en los años 60, en el diálogo cristiano-marxista y todo aquello, y que luego algo que podía haber de excesivo en tu situación,

ha caído, bueno, hoy yo creo que se puede decir más fríamente, pero más verdaderamente. Creo que el auténtico cristianismo reconduce a una actitud moral, humanista, comprometida, social y políticamente. Sin embargo, por ahondar un poco más en esto, yo en cuanto conozco la historia del cristianismo, me parece que la crisis actual se diferencia netamente de otras crisis anteriores que ha habido en la historia del cristianismo. Yo creo que la actual es más estructural. Moltmann, cuando habla de la poca relevancia del cristianismo, ve la razón principal en la falta de identidad del cristianismo. Establece una ecuación entre identidad y relevancia. Y yo creo que esto es lo que está pasando. Que está en juego la identidad del cristianismo, que no sabemos muy bien en qué consiste eso, que, bueno, como decía Kant, una realidad es una realidad.

religión que lucha contra la razón acabará por no poder subsistir frente a ella. Yo creo que esta es la historia del cristianismo, que durante los últimos tres siglos, como dice Rahner, no ha habido ningún descubrimiento moderno importante que ayude al hombre que no haya sido condenado por el cristianismo. Y yo creo que le ha llegado al cristianismo la hora de pagar esta deuda fuerte que tenía. En este sentido yo creo que la crisis de ahora es mucho más radical que otras crisis anteriores que se han debido a abusos de la jerarquía, a cuestiones morales, etcétera. Yo creo que esta es mucho más radical. ¿No te parece a ti? Sí, lo es, por supuesto. Claro que lo es. Y por ello, pues, hoy constatamos cifras extraordinarias de alejamiento, ateísmo, agnosticismo, indiferencia, sobre todo desafección frente a la institución de la iglesia y sus maneras todavía autoritarias y dogmatistas en muchas ocasiones. ¿Qué conclusiones tiene su Bellclockwise sobre este dest magnetsismo cristiano?

Ahora bien, yo añadiría lo que has dicho, que eso ocurre porque se ha acelerado de un modo extraordinario el progreso racional humano en estos tres siglos. Ha venido la

Ilustración y todas sus secuelas y el cristianismo ha perdido el tren. Bien, siendo así que estaba en la base y que hacía posible la Ilustración y que todavía era recogido muy deliberadamente por muchos ilustrados que tenían que luchar por comprenderlo e interpretarlo, pero no lo rechazaban. Pues luego, sin embargo, ha quedado un poco marginado por la velocidad de la evolución. En el campo político me he referido a ello hablando de las revoluciones. Hijas del cristianismo crecieron. Que sin embargo han tenido que afirmarse echando fuera, al parecer, principios cristianos, la unión del trono y el altar.

la condenación del liberalismo, la condenación del socialismo. Bueno, hoy estamos de vuelta de todo eso. Voy a esta consecuencia, que yo creo que la crisis es seria, el aviso es muy severo para los cristianos, pero que no está dicho que no hayan de saber recoger el desafío y que no tengan en su propia tradición originaria las bases para rehacer un mejor camino. Yo pienso que si volvemos al Evangelio, si volvemos a las líneas básicas mejores de la tradición, no sale de ahí precisamente esas condenas de Galileo, de la Revolución, las cuales han provenido más bien de la instalación eclesiástica posterior, pero no del Evangelio. Si volvemos al Evangelio, yo creo que entonces el cristianismo puede tener mucho que decir todavía hoy.

es el problema en relación al humanismo. Porque, claro, efectivamente ha sido como muy firme la imagen que tú has dado de que qué ocurriría si alguien aquí estuviera 50 años después y cómo vería esta idea nuestra de personas ya de finales de los 80 que de pronto se dan cuenta que las grandes apuestas, los grandes relatos que decía Manuel Fraijón de los años 60, pues parece que no han logrado plasmarse en la realidad, no han logrado avanzar. Entonces, claro, ahí es un poco donde está la gran pregunta. Si la época de los 60, que en un momento determinado provoca esa especie de efervescencia del diálogo entre dos tradiciones muy prometeicas, el cristianismo y el marxismo, es una época que podrá volver ya, o por el contrario, estamos en una época donde la racionalidad científico-administrativa, por ejemplo, la fuerza de la tecnocracia económica por un lado, de la apatía política por otro, de la metaética, donde no se quiere plantear proyectos humanos, proyectos concretos ni realizables ni no, porque no quiere dar recesos.

no quiero ser curaparro como quieren los filósofos analíticos, pues plantea un poco el asunto, es posible una reconversión humanista de nuestra civilización actual, o más bien es una civilización que puede seguir marchando por el camino de una gran división entre países ricos y países pobres, entre una inversión en una carrera de armamentos escandalosa, en una cierta apatía ciudadana, es decir, ¿tú crees que es posible esa reconversión humanista? Mira, creo que es posible, pero subrayo el creo, porque tengo fe humanista, pienso que eso es parte de la base de mi fe cristiana, así como también pienso que el cristianismo, según el título del libro que tú has recordado y que yo tengo con especial cariño, tiene una entraña humanista. Bueno, pues te digo que creo que es posible, pero desde luego es difícil, y a lo mejor es la dificultad lo que yo aspiro a pensar que lo hace posible. Es decir, me parece que la crisis hoy no es sólo, como hace un momento decía respondiendo...

Y, volviendo a la certera pregunta de Manolo Fraijo, es crisis del cristianismo por su desentendimiento del progreso humano. Si no es crisis de civilización, porque este progreso se nos ha ido de las manos. Es un valores espiral armamentista que ahora estamos empezando a ver que quizá puede no llevar al resultado fatal, pero es también agotamiento

ecológico, agotamiento energético. Es inmensos problemas con los que nunca habíamos contado, que nos daban ese optimismo progresista un poco bobalicón, propio del siglo pasado. Pero que nosotros en la reestructuración del milagro europeo, después de la 0|후. gran última guerra habíamos vuelto a hacer nuestro entonces ese optimismo ha caído después de la crisis del 73 eso es lo más que nos marca lo que más nos marca hoy y entonces descubrimos el final de una civilización

El mundo no puede seguir así porque no hay recursos en la tierra para ello, el mundo no puede seguir separando al norte del sur progresivamente porque el sur crece demográficamente más y habrá un momento en que nos colonice y entonces tendrá todo que cambiar. ¿Cuáles son los mecanismos por los cuales ocurrirán esos cambios? Yo no lo sé decir, pero yo confío en la humanidad y por ejemplo, el mecanismo que estamos viendo últimamente es aquel que ha tomado como instrumento a Mikhail Gorbachev. De pronto una de las absurdidades está empezando a resolverse a lo mejor por donde menos suponíamos. Bueno, yo espero que las otras absurdidades... ...que nuestra civilización ha generado empiecen también a resolverse y se vayan resolviendo porque creo en la humanidad. Claro, la alternativa no es más que la destrucción, o sea que entonces...

dentro de 50 años no estará nadie aquí haciendo un coloquio parecido, porque lo que ocurrirá es que la Tierra estará desolada. Si es que hay dentro de 50 años alguien aquí, entonces muchas cosas habrán cambiado. Y en ese nuevo mundo la religión tendrá mucho que decir. Oye, yo no me quedo tranquilo sin preguntarte algo sobre Kant, sobre el que has escrito este espléndido libro, El teísmo moral de Kant. Da la impresión, tú dices expresamente, que con Kant perdió el cristianismo la última oportunidad de apuntarse a la modernidad y de entrar por la puerta grande en la modernidad. Da la impresión, como que tú concedes mucha importancia a la aportación kantiana, sobre todo a la aportación de la filosofía moral de Kant. ¿Debe el cristianismo tanto a Kant en este sentido? ¿Ha sido Kant una ayuda tan fuerte para el cristianismo? Muy lo siento.

¿Cómo sigue siendo todavía y en qué sentido? Bueno, yo creo que es Kant quien debe mucho al cristianismo, que en realidad lo que hace es secularizar motivos cristianos. Pero es cierto que al secularizarlos les da una capacidad de solidez que al parecer no tenían. Es decir, mientras se seguía pensando que lo moral se resuelve apelando a un Dios conocido, no se sabe cómo, el cual manda y nosotros obedecemos en función del temor a un castigo con que nos amenaza. Claro, así no hay moral, pero es que eso no era cristiano. Yo creo que está más cerca el Kant del imperativo categórico formulado, no según la trivial fórmula. No según la forma que él mismo intentó, pero que no le resultaba de la universalizabilidad de las máximas, una especie de reducción a la lógica, sino con aquella tan profunda...

La fórmula actúa siempre de manera que la humanidad en ti y en los demás sea tomada como fin, nunca como puro medio, que la persona humana tenga dignidad. Bueno, a mí eso me parece tan cercano, en concreto, heredado del cristianismo, es el fondo humano del cristianismo que Kant está ahí redescubriendo. Y yo por ello creo que ha sido una paradoja más de esa historia que hemos conmemorado hace un momento, el que a Kant se lo maldijera desde la iglesia. Se puso la crítica de la razón pura en el índice cuando se tradujo al italiano y siempre se consideró como un tipo de agnosticismo el de Kant y que lo moral era simplemente un mal arreglo que quería hacer a última hora. Cuando en realidad había

un intento. Había de hecho, no sé si Kant era capaz de percibirlo tan claro como yo creo que lo veo, un poner de relieve.

una entraña cristiana. Bueno, yo creo que eso nos puede ayudar hoy. Me parece que en el siglo XX las mejores renovaciones del pensamiento cristiano han sido cuando se ha tomado en serio a Kant. Pienso en Blondel, Marshall, todos los sucesores, entre los cuales está Karl Rahner, etc. Me parece que tenemos mucho que aprovechar todavía de Kant, aun cuando ya no sea aquello que pudo ser en el momento en que Kant mismo lo pronunció. Sí, sobre estos aspectos del humanismo, con esa fe humanista de la que ha dejado Clara Constancia Gómez Cafarena y de la moral, ha escrito precisamente, últimamente, varios espléndidos libros. Y yo me querría referir... Por ejemplo, a la entraña humanista del cristianismo, que lo publicó Verbo Divino.

o al que ya ha citado Manuel Fraijó, el teísmo moral de Kant, que probablemente es uno de los mejores aportaciones que haya habido en la filosofía española sobre Kant, o por ejemplo al artículo espléndido que en la Historia colectiva de la ética dirigida por Victoria Kant y publicada en la editorial crítica, Gómez Cazarena ha dedicado al cristianismo y la filosofía moral cristiana. Yo querría un poco en torno a estas lecturas o estos libros agrupar un núcleo de preguntas que, bueno, vamos a ver cómo podemos ir un poco desgranando. En concreto, enlazando con lo que Manolo Fraijó te planteaba, hoy sabemos que Kant tiene un revival tremendo, pero sobre todo lo tiene a través de posiciones como por ejemplo las de Habermas y Apple. A mí me parece, sin embargo, que en esas posiciones más bien procedimentales, se pierde en gran medida la posibilidad de que Kant haya sido un gran autor. Es en gran medida una de las que tú consideras fuentes principales de la moral kantiana, que es la moral utópica. Es decir, en Habermas se separa tan...

Definitivamente es un cuchillo tan claro el que separa lo normativo de lo evaluativo, las normas a las que todos nos debemos someter una vez que las hemos consensuado procedimentalmente, de las aspiraciones utópicas que no sé si de alguna forma lo que me da la impresión de que en ti cobra más fuerza en la moral kantiana, que es esa fuente utópica, que nos lleva a una moral abierta, queda un poco perdido. Entonces, ¿tú piensas que de alguna forma el resurgir de Kant de la mano de Habermas y de Apple encierra lo más valioso de Kant o hay aspectos en esta ética procedimental que quizá queden perdidos y sin embargo pudieran tener una enorme virtualidad? Creo que me interpretas muy bien cuando me haces la pregunta que tiene ya por mi parte una respuesta casi obvia en lo que tú mismo dices. Yo aprecio extraordinariamente la aportación de Apple y de Habermas, pero creo que se queda corta.

Y yo creo que en Kant, en determinados puntos y sobre todo en el ya mencionado imperativo de la fraternidad, diría yo, de la solidaridad, de tomarnos siempre como fin y nunca como puros medios, constituir un reino de fines, ahí late un proyecto utópico, el del supremo bien, que no es simplemente referible a consensos pragmáticos, perdón, vamos, pragmáticos ahora en el mejor sentido, no pragmatistas, sino en el sentido en que Apple usa la palabra pragmático. Es decir, las normas vienen después y efectivamente hay que considerarlas. Hay que consensuarlas. Pero previo a ello, el ser humano se siente solidario con los demás y se dice a sí mismo cada uno, o a todos por la voz de cada uno a sí mismo.

el tomarnos siempre como fin, nunca como puros medios, es decir, buscar el supremo bien de la humanidad. Esto que me parece, efectivamente coincide con eso a lo que aludías en tu expresión, que es lo que Bergson llamaba la moral abierta en contra de la moral cerrada, la moral a nivel de humanidad, la moral del hombre generoso que busca el bien de todos, pues esto yo creo que está en Kant y me parece por otra parte profundamente humano. Yo creo que esto es de lo que hoy nos podría ayudar más y en ese futuro que yo preveo nos va a ayudar más. Pero insistiendo un poco en esta temática, a mí me parece que, y quizá yo estuviera de acuerdo, lo que pasa es que teóricamente a lo mejor me costaba más trabajo expresarlo, a mí me parece que tú ligas mucho dos de las grandes preguntas. ¿Qué es lo que debemos hacer y al que nos cabe esperar? Entonces has insistido mucho.

en que crees en la posibilidad humanista, lo cual expresa una esperanza, y después en el deber de respetarnos siempre como fin y nunca como puro medio. Sin embargo, bueno, ya sabes de sobra que hay otras lecturas de Kant, ¿no? Hay algunos que con esperanza, sin esperanza, incluso contra toda esperanza, pues creen en la categoricidad del deber, que por si debe, y es claro que me estoy refiriendo a Javier Mujerza, ¿no? Pero aparte de estas lecturas, esa unión de deber y esperanza plantea un problema muy claro que es la relación entre moral y religión, una relación que Kolakowski precisamente ha retomado muy recientemente, haciendo una crítica muy enérgica de Kant. ¿Cómo verías tú esa relación entre moral y religión a partir de la problemática kantiana? Con lo cual ya despedimos el programa, es la última pregunta. Bueno, he releído recientemente el libro excelente de Kolakowski, Si Dios no existe, puntos suspensivos, y me parece que...

que en una de sus páginas machaca estupendamente una determinada versión de Kant que es, sin embargo, la que muchos todavía tienen por la simplemente kantiana. Es decir, el intento de reducción de la moral a la lógica. ¿Por qué voy a tener yo que someterme a que mis máximas tengan que ser las de todos? ¿Por qué no hacer dos barajas? Piensa Kolakowski y es lo que quiere decir con su reasunción de la frase de Dostoyevsky que no quiere decir más. Que como no haya algo de otro orden que él llama del orden de lo sagrado del tabú, llega a decir, nunca damos el salto al reino moral. Hasta ese punto yo creo que efectivamente religión y moral son solidarias. Lo que ocurre es que religión ahí es muy amplio. No es necesariamente Dios y el mismo Kolakowski así lo presenta. Pero desde ahí entonces se puede razonar buscando qué clave religión es la que mejor puede dar cuenta de esto.

hecho moral y de la esperanza que este hecho suscita en el hombre. Que el hecho moral nos compromete a lograr una humanidad mejor sin límites. Me parece claro que eso no se puede hacer simplemente con nuestras fuerzas, me parece que también es claro, y nos queda entonces abierto el poder esperar que haya alguien que algún día haga que los muertos de la historia no hayan quedado definitivamente sojuzgados, que la víctima no haya definitivamente perecido en manos del verdugo. Palabras de Horkheimer que yo hago mías, yo pienso que efectivamente esa nostalgia la llevamos todos, incluso el que se la disimula. Y que, claro, responder ya no es fácil y quizá debe quedar en nostalgia y respeto mucho a aquellos para quienes así creen.

edad. Aquellos que luego son capaces de creer y esperar en el Dios que resucita a los muertos, pues esos tienen que alegrarse, pero no tienen que despreciar a los que no lo hacen. Muy bien, muchas gracias. Gracias. Gracias a todos.

Fin